

PRONUNCIAMIENTO PARA AMBIENTE SEGURO

Diócesis de Raleigh

Por virtud de nuestro bautismo, cada uno de nosotros es llamado por nombre a participar en el ministerio de Cristo quien es sacerdote, profeta, y rey. De acuerdo con ese ministerio, somos llamados como *sacerdotes* a compartir la presencia de Dios con los que nos rodean, como *profetas* decimos la verdad aun en tiempos difíciles y llamamos a cada uno a ser fieles a los designios de Dios, y como *reyes* ejemplificamos el líder servidor que cuida generosa y conscientemente el bienestar de quienes nos han sido confiados.

Debido a que toda la vida humana es un regalo precioso de Dios, tenemos que asegurar que todas las personas, especialmente los jóvenes y los vulnerables, sean tratados con dignidad, respeto, y sean ofrecidos un ambiente que promueva la seguridad. Un ambiente seguro es uno que ofrece la protección de la salud física, emocional, espiritual y el bienestar de cada persona. Más que simplemente ofrecer protección contra el daño, un ambiente seguro dentro de nuestro contexto también refleja la realidad de que la Iglesia se vea a si misma como un santuario, que es, “un lugar sagrado” donde uno encuentra protección, seguridad, apoyo, guía, y la presencia de Dios. Por eso toda la comunidad de la iglesia tiene que vivir de una manera que es consistente con ese compromiso al fomentar ambientes que no solamente son seguros, pero también saludables.

El Programa Ambiente Seguro de la Diócesis de Raleigh se esfuerza por facultar a que las parroquias, escuelas, familias, e individuos creen y fomenten ambientes seguros y saludables para niños y jóvenes en todos los aspectos de sus vidas. Nos esforzamos por lograr esto a través de las medidas preventivas, y estrategias educativas. La prevención del abuso y descuido de nuestros jóvenes es fundamental para el Programa Ambiente Seguro y constituye su enfoque inicial. Al desarrollarse el programa, la capacitación para un ambiente seguro y saludable también incluirá pero no se limitará a tales estrategias como educación y capacitación en paternidad efectiva, resolución de conflictos, seguridad con la computadora y la red, la prevención de acoso, intimidación, o violencia en cualquier forma, las practicas mejores y saludables para la prevención de lesiones, y la atención a seguridad en caso de una emergencia o desastre.

Capacitación, apoyo, y recursos serán dirigidos a:

- **Todo el personal de la iglesia**, incluyendo empleados y voluntarios laicos y religiosos, sacerdotes y diáconos, apoyándoles en el servicio a sus feligreses de su pueblo a través de la implementación y participación en programas de ambiente seguro completos.
- **Los niños y jóvenes**, apoyándoles en sus esfuerzos para navegar a través de los aspectos confusos y a veces dañinos del mundo desarrollando el conocimiento, integridad, y auto-dominio necesarios para vivir una fe madura y activa.
- **Los padres**, quienes, son llamados como los líderes de la “iglesia domestica” a proporcionar el ambiente seguro primario y formativo para sus hijos, apoyando la vocación de paternidad y el vínculo matrimonial, para mejorar la formación y la sustentación de sus hijos, quienes son un regalo y que juntan a sus padres en el amor.
- **Todas las personas**, quienes, por generosidad y cuidado, buscan mejorar sus ambientes locales para la seguridad y salud de niños y jóvenes.

Todo lo que hacemos como iglesia debe reflejar nuestro compromiso a respetar la vida en toda situación ofreciendo un lugar seguro y sagrado que proteja y promueva la dignidad humana, fomentando el desarrollo de cada individuo, y creando y manteniendo un ambiente seguro y saludable para todos los que vienen a nosotros buscando una experiencia en la santa presencia de Dios.